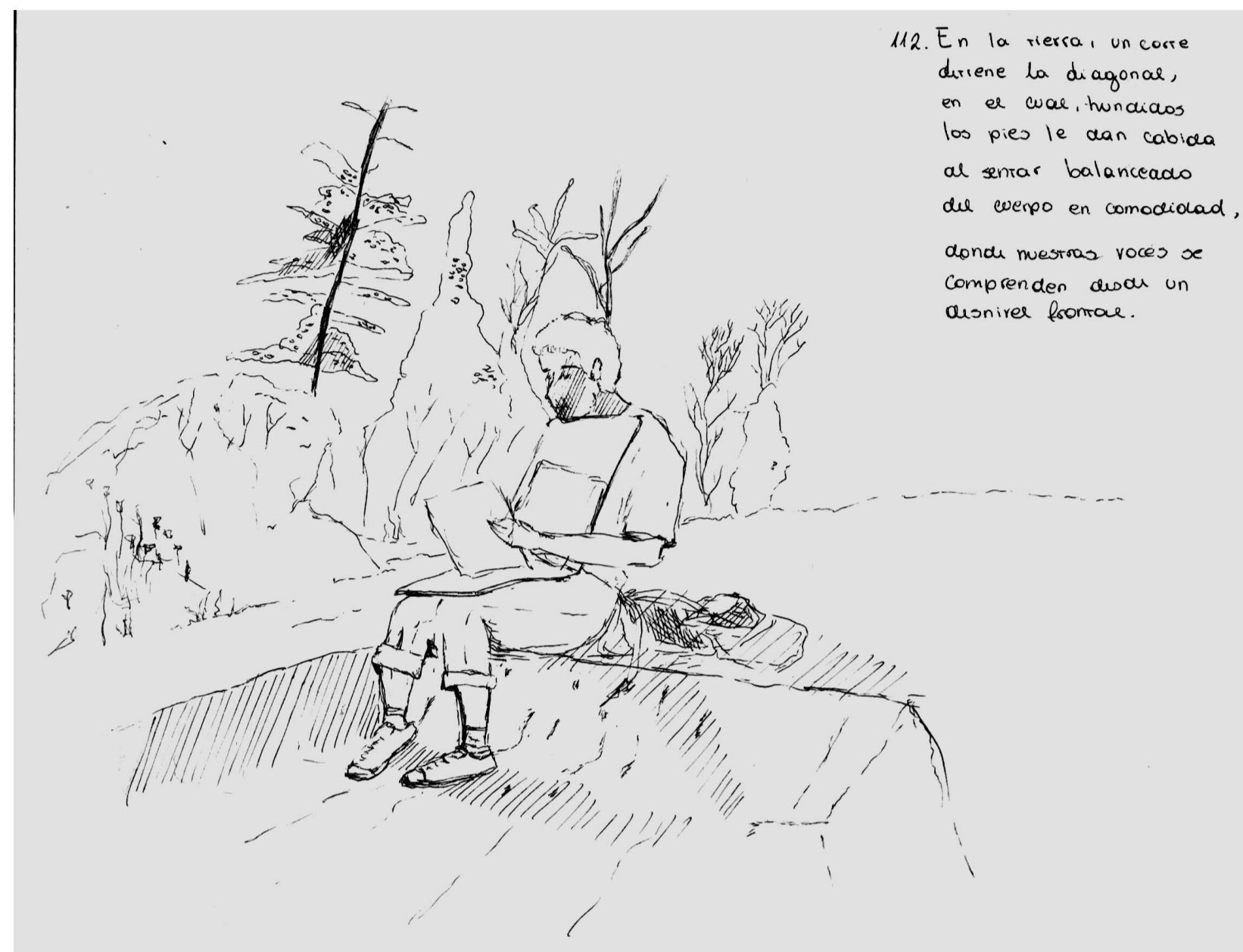
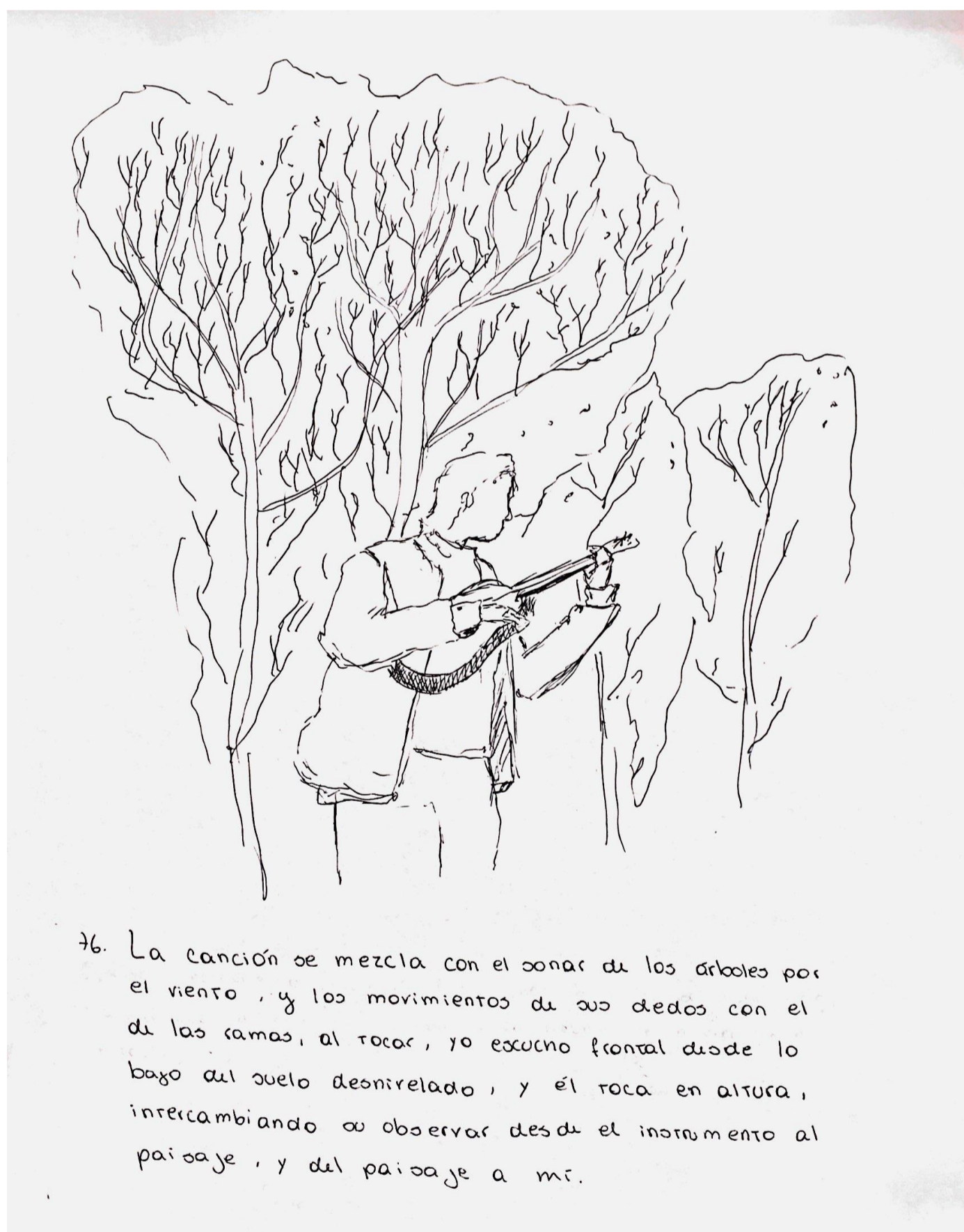


Oír distante bajo las diagonales sinuosas de la elevación cortada

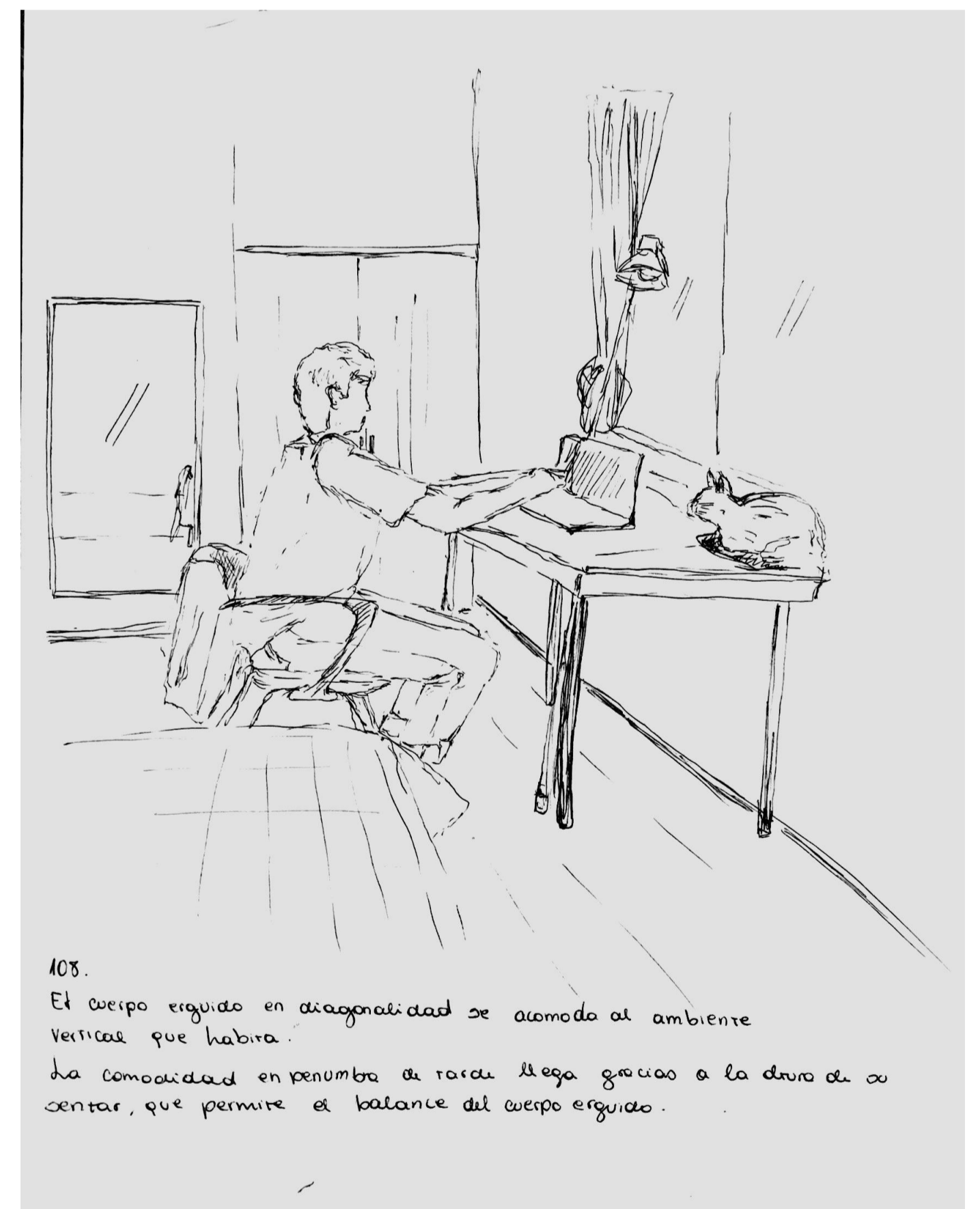
Observaciones conducentes:



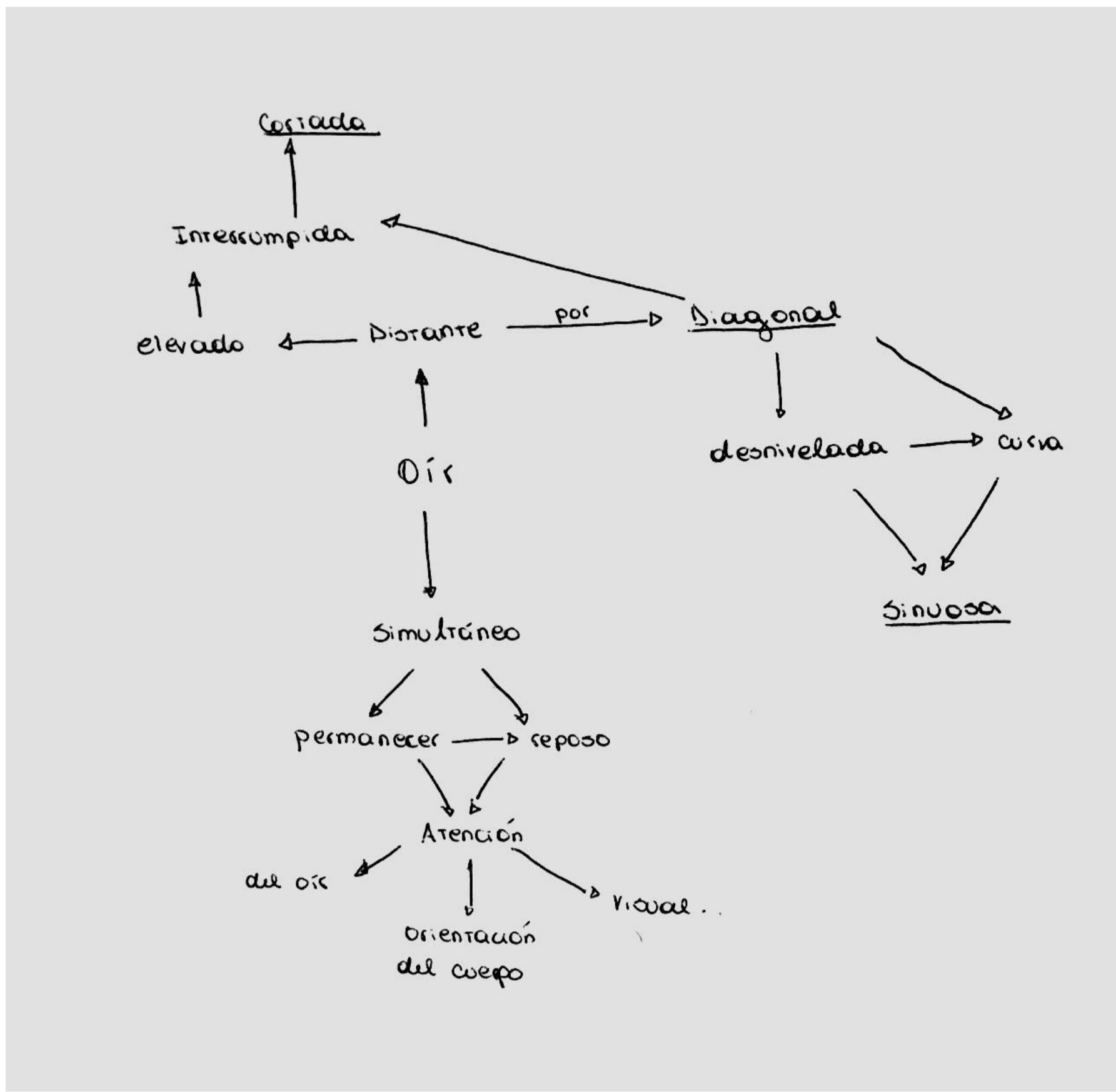
Obs. 112. En la tierra, un **corte detiene la diagonal**, en el cual, hundidos los pies, le dan cabida al sentar balanceado del cuerpo en comodidad, donde nuestras voces se comprenden desde un **desnivel frontal**



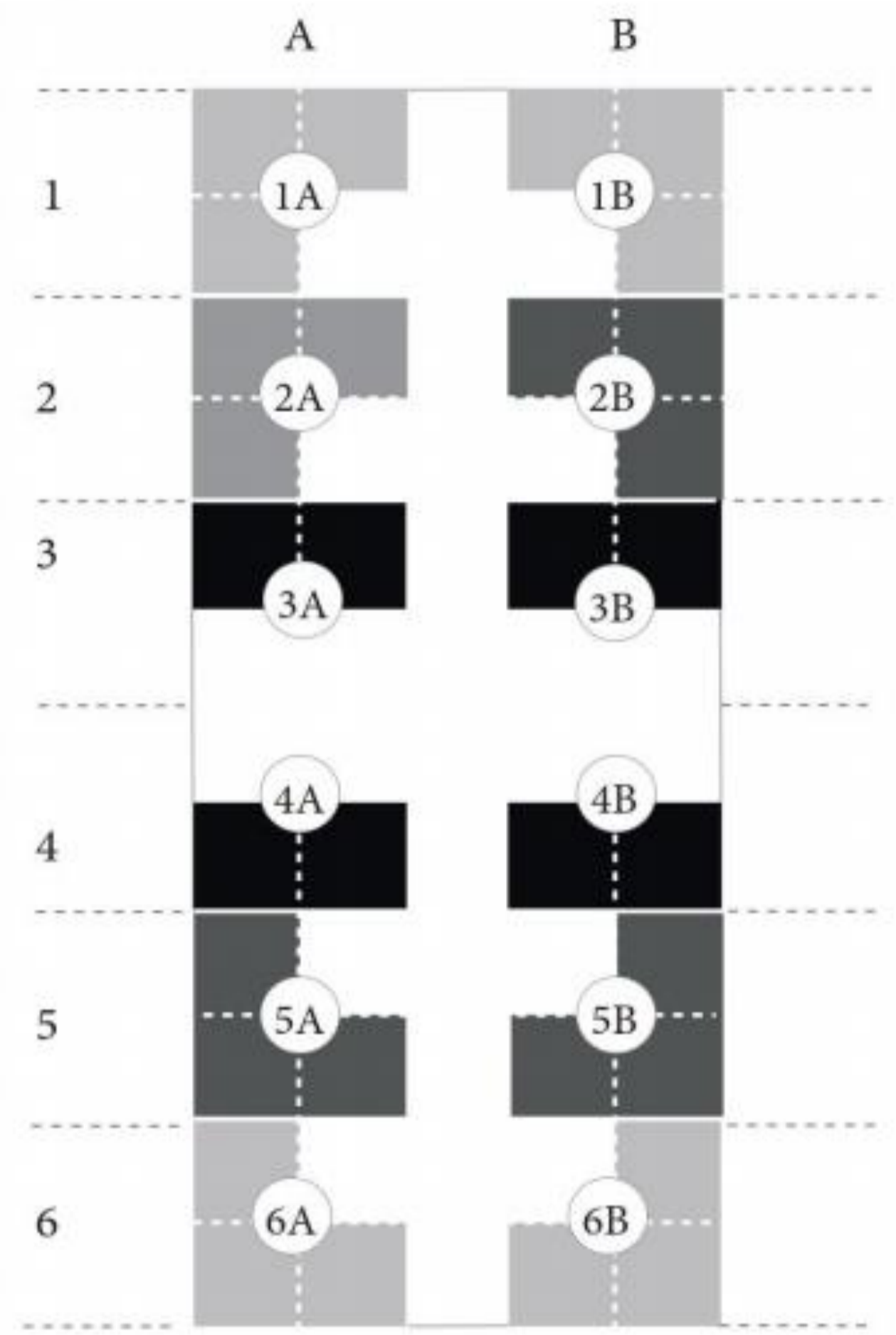
76. La canción se mezcla con el sonar de los árboles por el viento, y los movimientos de sus dedos con el de las ramas. Al tocar yo escucho **frontal desde lo bajo** del suelo **desnivelado**, y él toca en altura, intercambiando su observar desde el instrumento al paisaje, y del paisaje a mí.



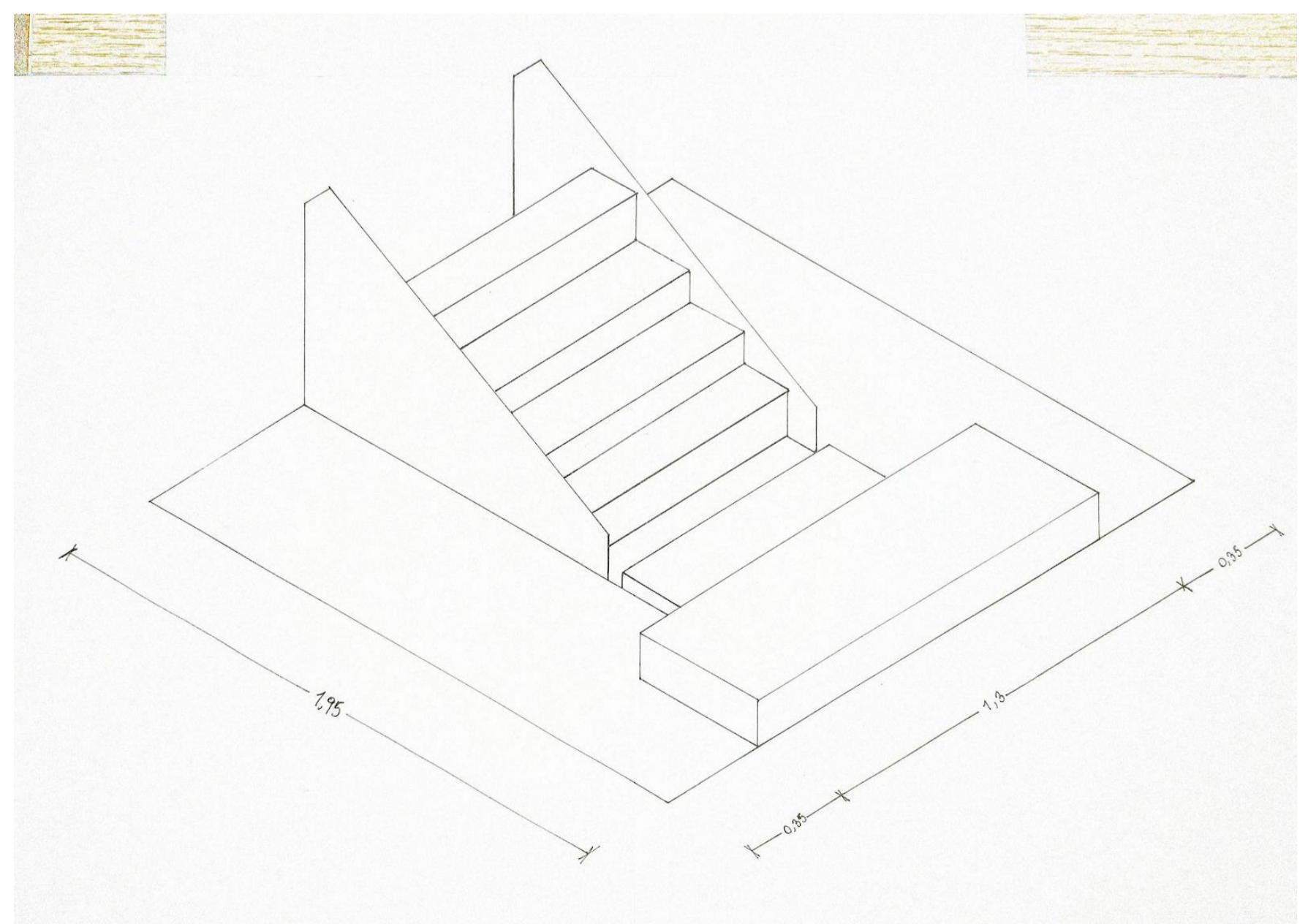
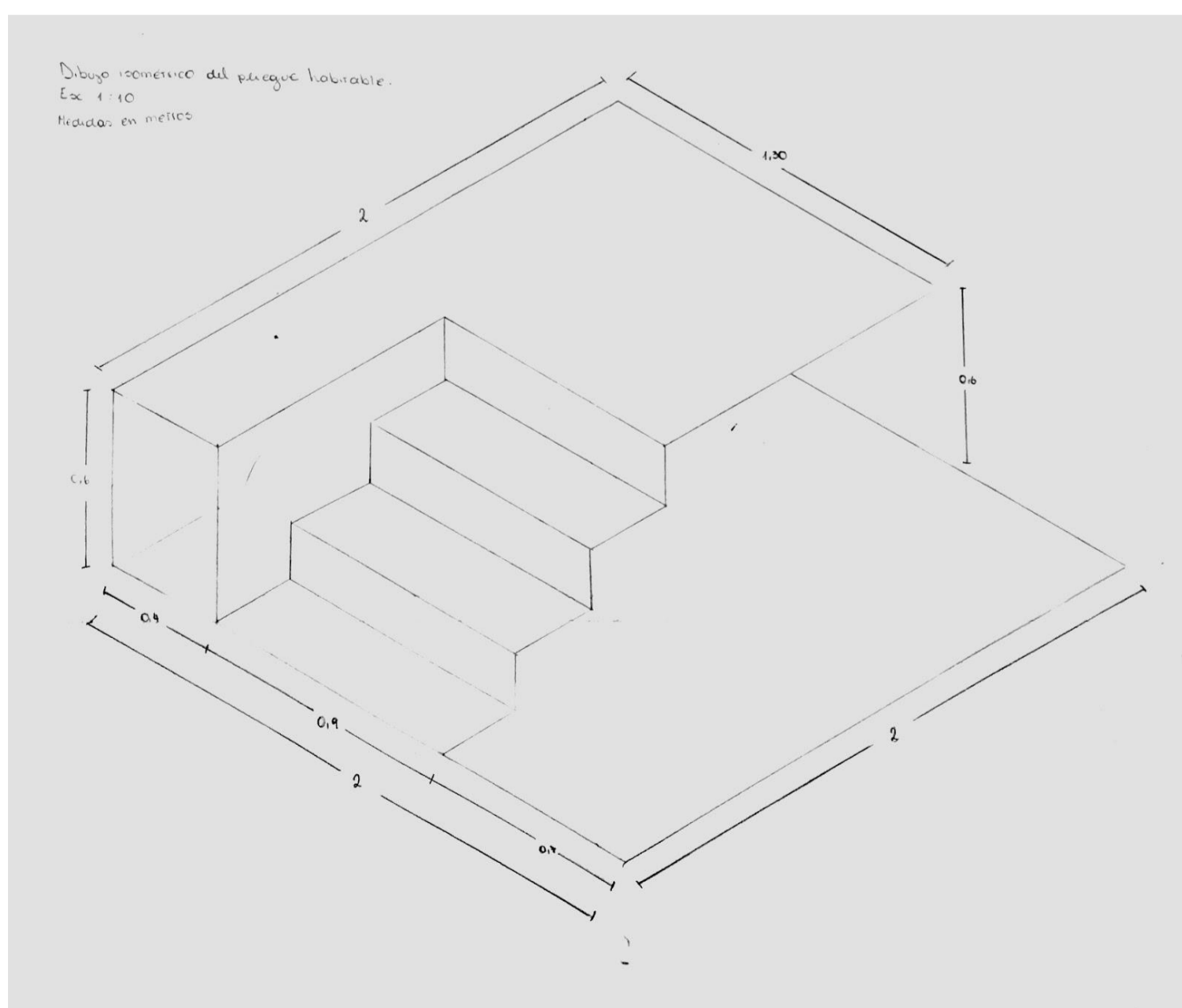
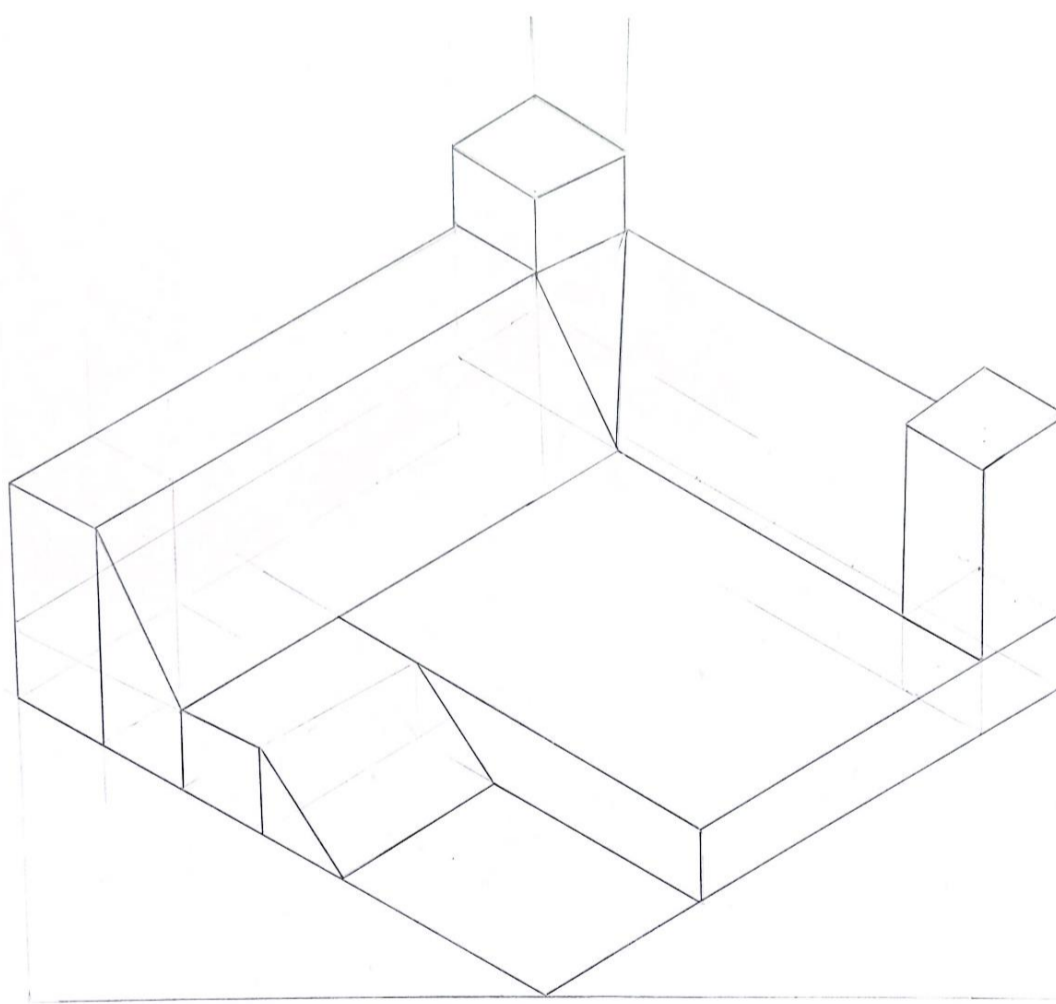
108. El cuerpo **erguido en diagonalidad** se acomoda al ambiente vertical que habita. La comodidad frente a la penumbra de la tarde llega gracias a la **altura de su sentar**, que permite el **balance del cuerpo erguido**

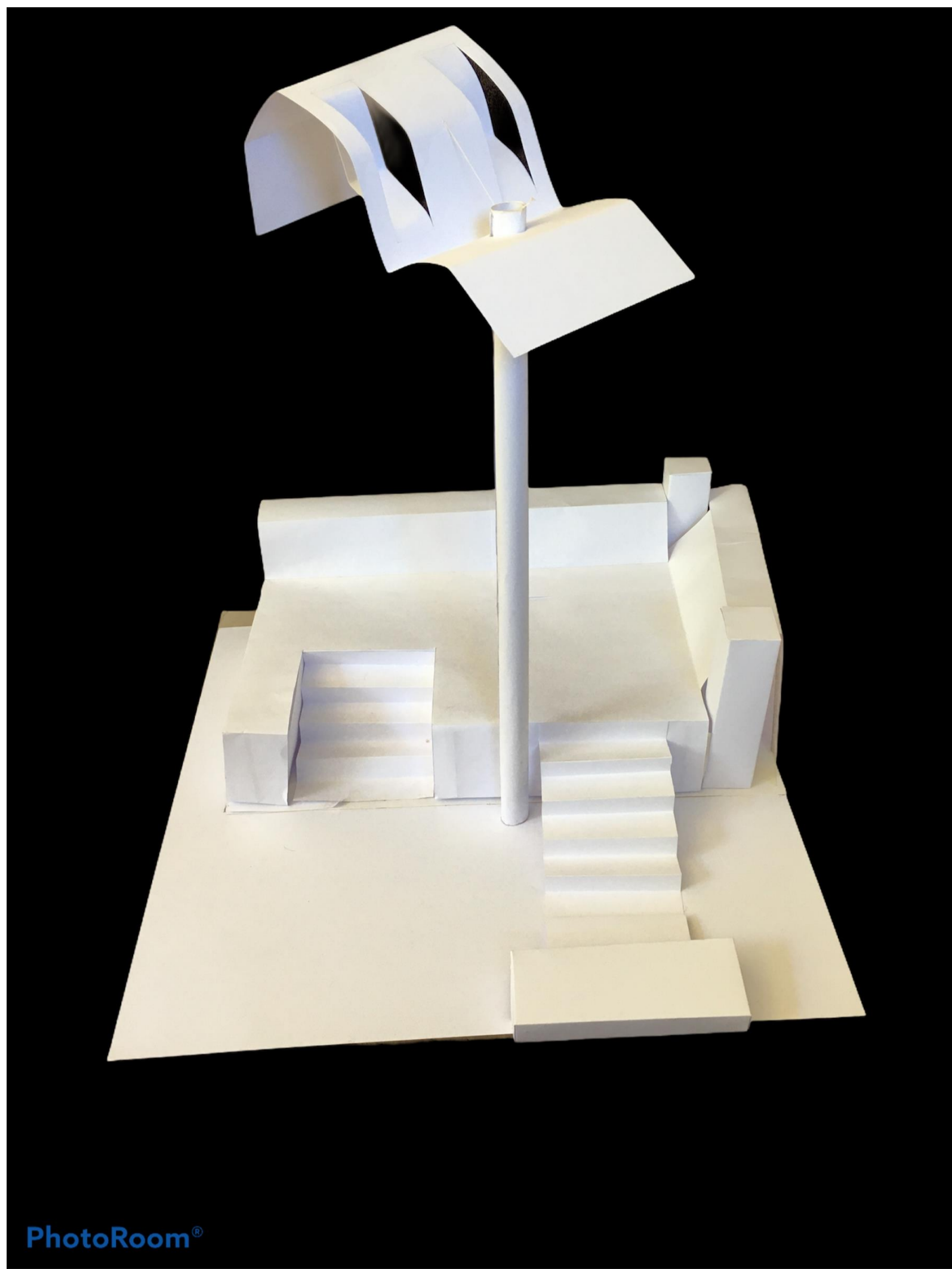


Sección en la planta: 1A



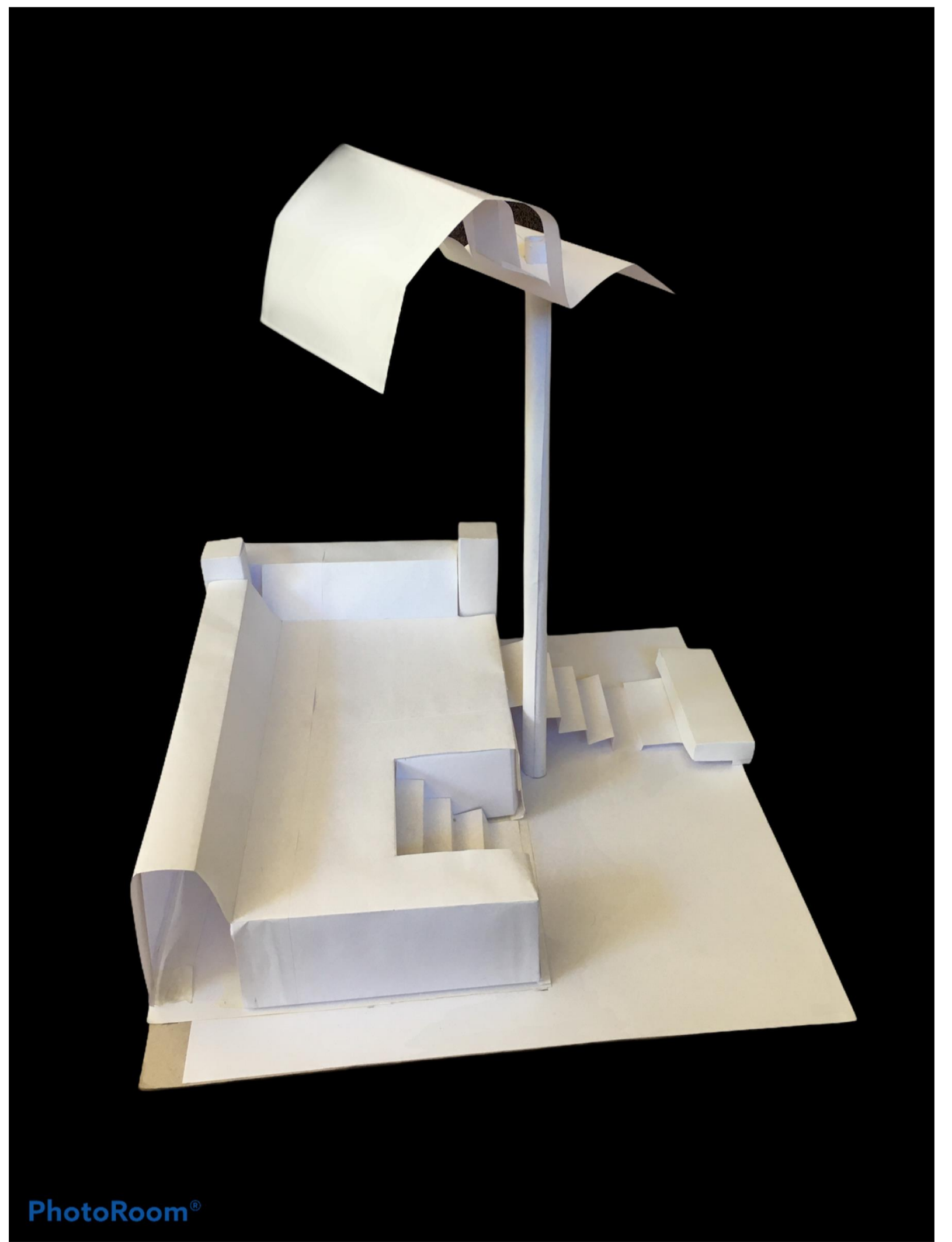
Isometrías bases:





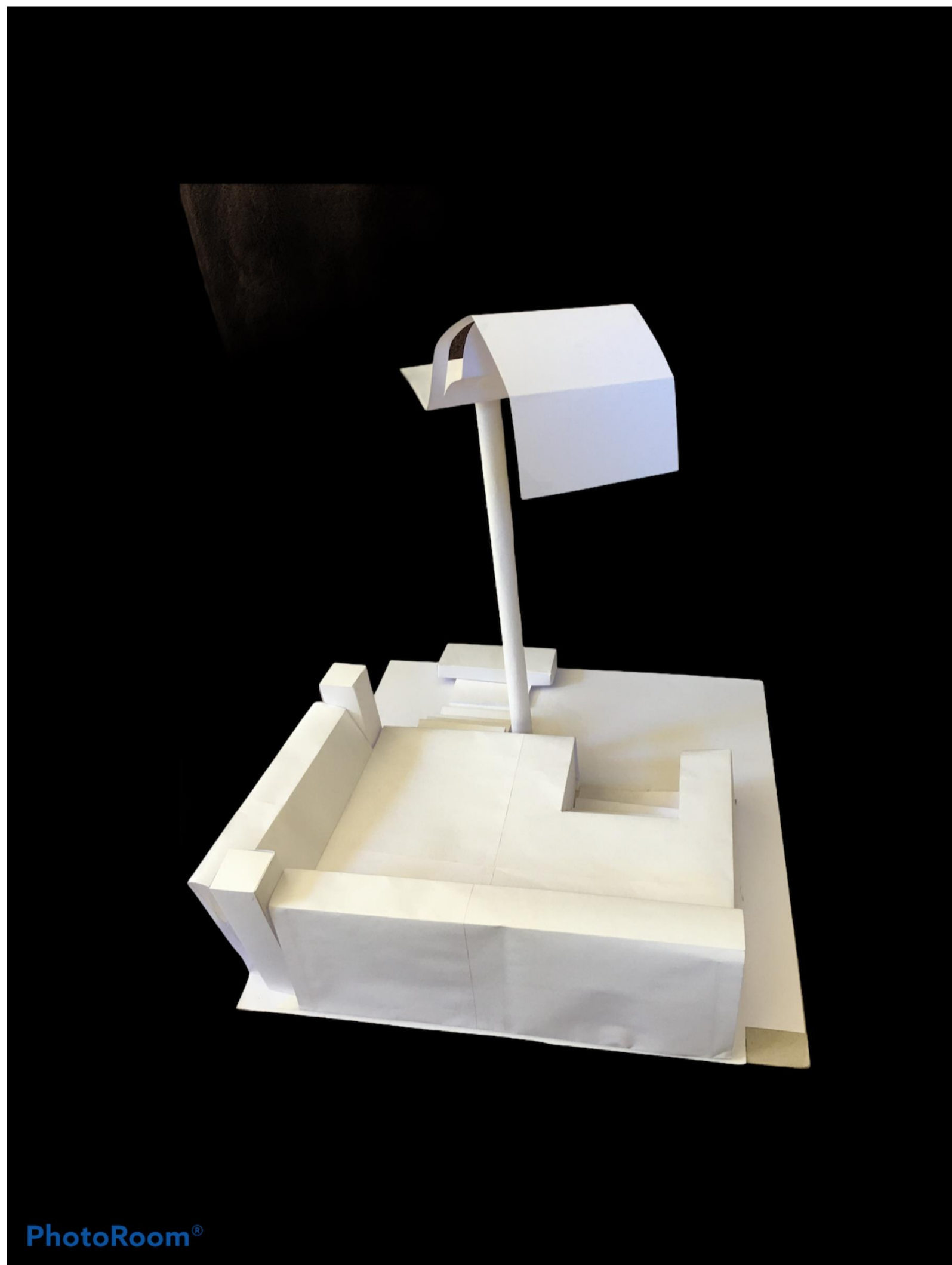
PhotoRoom®

Vista frontal



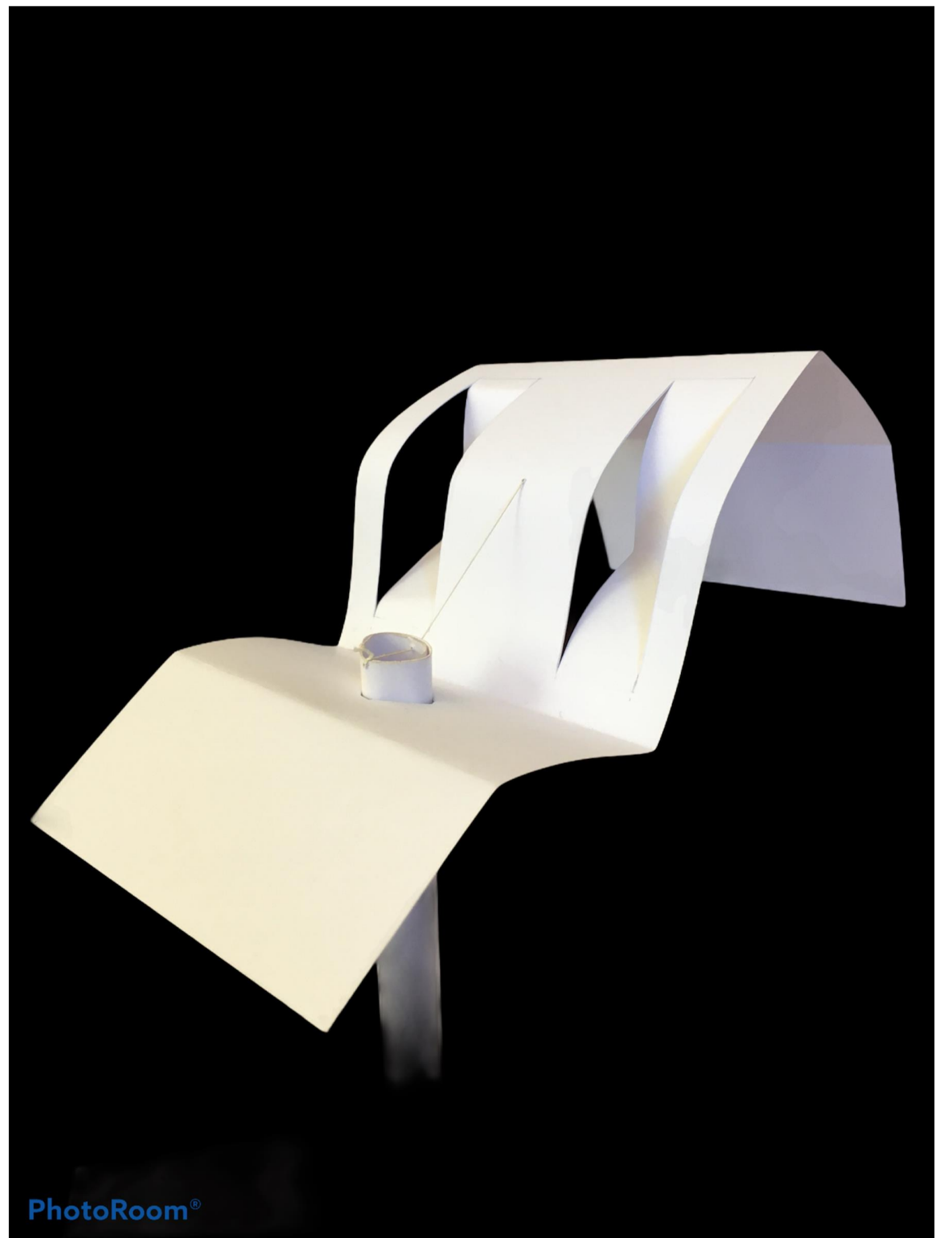
PhotoRoom®

Vista lateral derecho



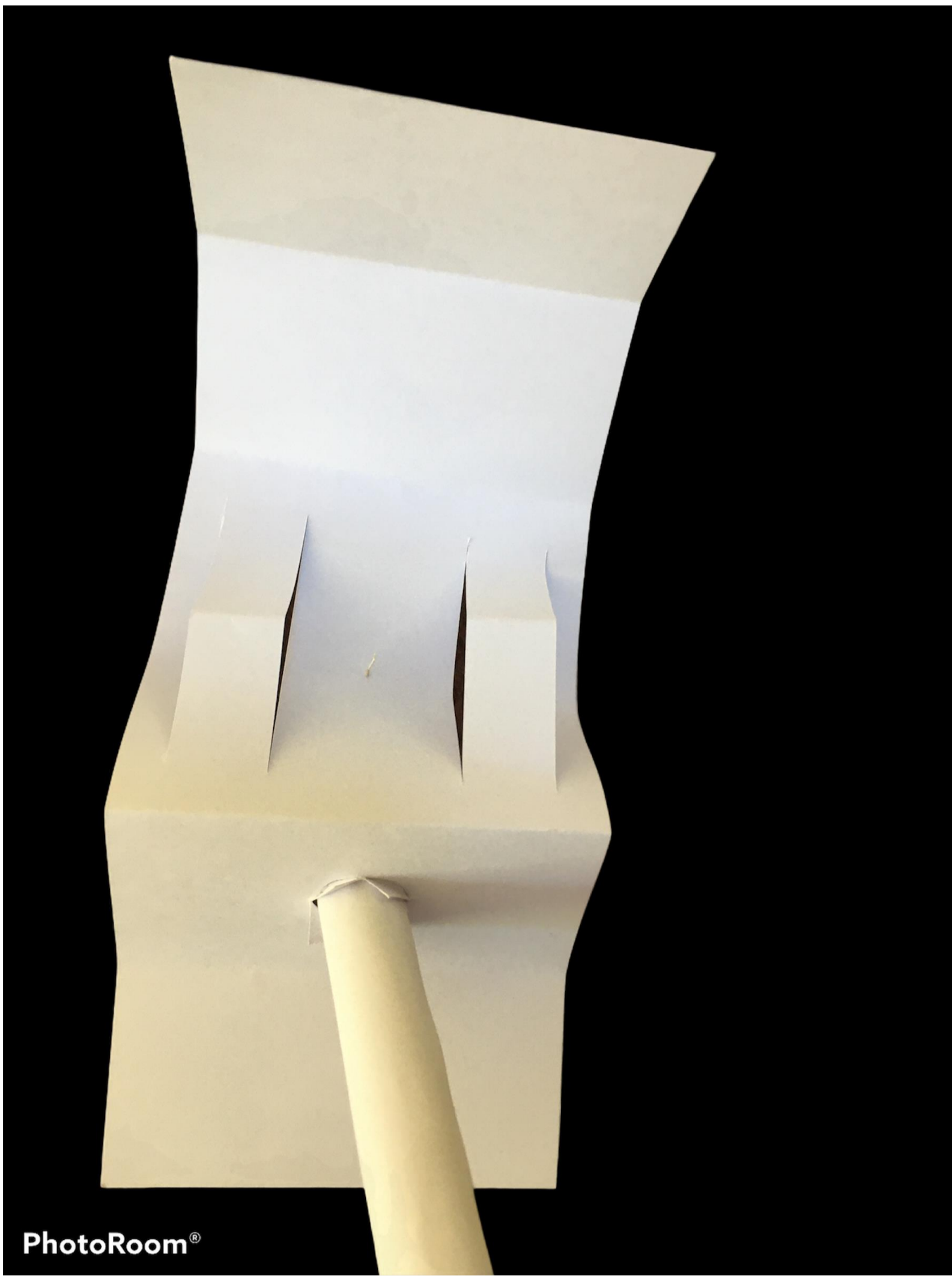
PhotoRoom®

Vista posterior



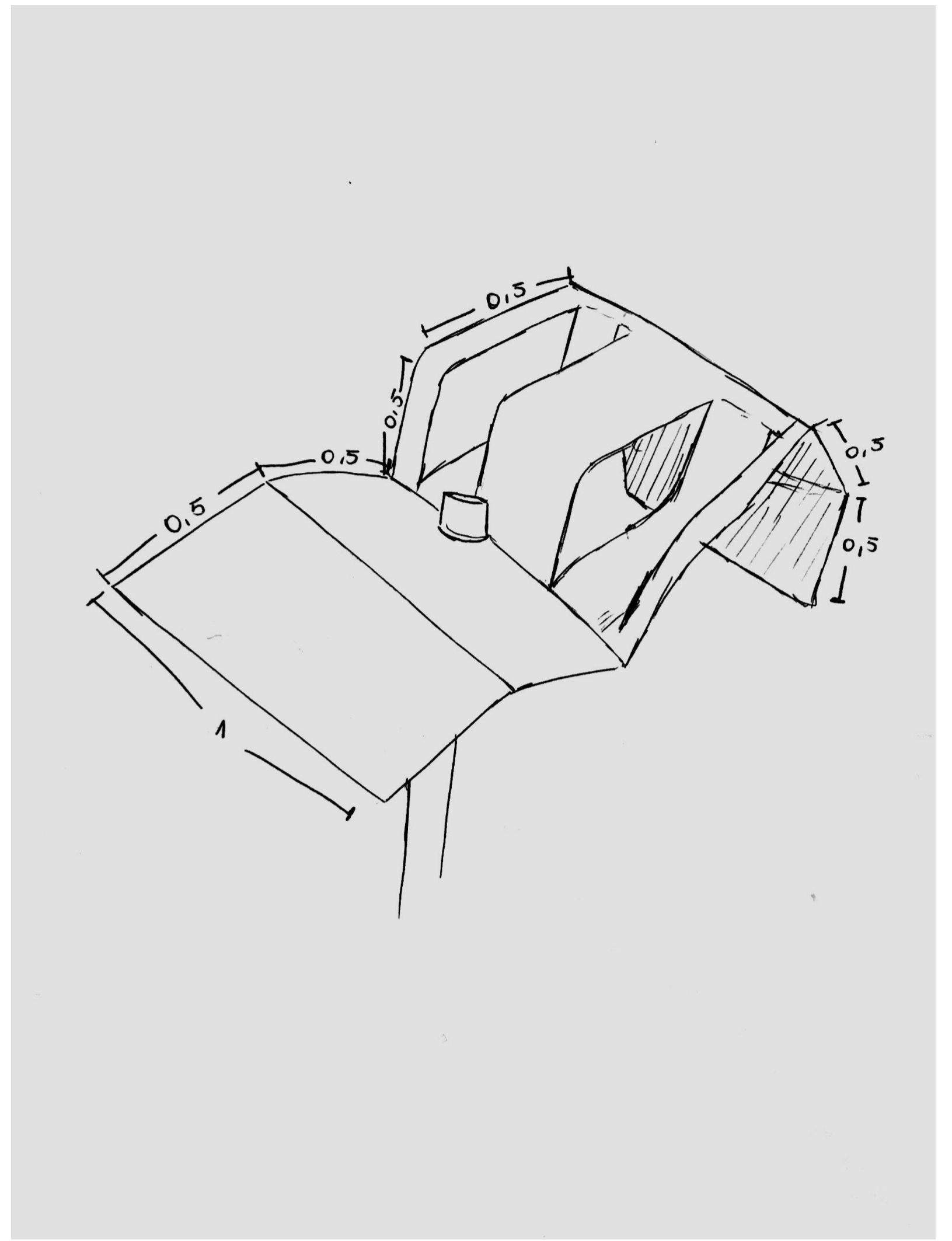
PhotoRoom®

Detalle del pliegue del oír



PhotoRoom®

Vista en detalle desde lo bajo



La proposición está ubicada en el extremo izquierdo de la planta creada por el taller de diseño. Termina y empieza el aula de Amereida, por lo que el pliegue es un límite a la voz, cierra con lo hueco.

En el vacío se crea un heptágono abierto con cortes en las superiores. Se forma un semicírculo con puntas simétricas que, al abrirse, llegan a lo sinuoso tal río se expande por la tierra.

Las múltiples diagonales curvadas permiten un rebote de la voz, la cual proveniente desde el movimiento, por lo que su expandir es también sinuoso en lo perceptible.

